

## **UN PEZ A CUADROS- A Millán**

LOLA AMO

¿Habéis visto alguna vez un pez a cuadros?. Son raros, muy raros, son excepcionales. Su historia empezó con un solo pez. Os lo voy a contar. Esta es la historia de un pez que se atrevió a nadar contracorriente.

Veréis, todos los peces son arrastrados por la corriente del río, que los lleva camino del mar, si antes no mueren devorados por otros peces mayores. Pero nuestro pez, que a la rareza de ser un pez a cuadros unía la de ser un inconformista, no estaba dispuesto a dejarse someter por ese injusto sistema que condenaba a una sumisión incondicional a los peces pequeños. Un buen día se hartó de dejarse llevar y tomó la firme determinación de decidir por sí mismo. Y decidió que su camino no podía ser dejarse arrastrar para acabar en la tripa de un pez gordo, no, su camino sería remontar el río para remontar la vida. Algunos peces, los más grandes y poderosos, se burlaban de él, le criticaban, le acosaban, suponía una amenaza a su estilo de vida, hacía tambalear las normas que los mantenían en el poder. La propia corriente se sintió muy ofendida de que un simple pececillo se atreviera a desafiarla y arreció su empuje. Pero nuestro pez no quería ni podía hacerlo solo y habló a los otros peces; les habló de posibilidades sin límites, de utopías alcanzables, les habló de libertad y de justicia. Y convenció a muchos. Primero le siguieron

los inconformistas, luego los soñadores, después los luchadores. Curiosamente, a todos estos peces comenzaron a salirles unas extrañas manchas, que poco a poco fueron cobrando forma hasta convertirse en preciosos cuadros de los más variados colores y formas. Al final, cientos y cientos de peces a cuadros remontaban el río con la fuerza y la seguridad de quien se sabe dueño de su destino. Ni cascadas ni torrentes pudieron detenerlos, cuando alguno flaqueaba, los otros le empujaban. A veces la corriente ganaba una batalla, y conseguía arrastrar a unos cuantos peces durante un trecho, pero pronto se recuperaban y remontaban nuevamente con más fuerza.

Es verdad que no consiguieron cambiar el curso del río, ni que los peces gordos dejaran de devorar a los peces chicos, ni eliminar los anzuelos y redes que les acechaban. Pero lo importante es que aún hoy, siguen creyendo que todo eso es posible.

Ser un pez a cuadros no es nada fácil, supone una lucha constante contra un orden injusto que establecieron otros, significa estar dispuesto a pensar por uno mismo hasta las últimas consecuencias, exige no dejarse atrapar en las redes de la sumisión, tener fe en el futuro y creer en la vida. Hay que saber nadar contracorriente sin guardar la ropa, mojarse, comprometerse.

Os decía que los peces a cuadros son raros, pero no lo deben ser tanto, cuando yo estoy viendo por aquí, cada vez más peces

que sufren esa extraña metamorfosis, miraos bien ¿no os están saliendo cuadros? Sí, sí, estoy segura, ¿no será que nos estamos contagiando?

Este cuento es el cuento de nunca acabar, porque no tiene final. Es verdad que nuestro inconformista pececillo ya ha alcanzado su destino, ha vuelto al principio, allí donde el río comienza eternamente, pero sólo para demostrarnos con su ejemplo que era posible. Desde allí nos anima a todos a atrevernos a ser distintos, a no vestir el uniforme de la resignación, a convertirnos en peces a cuadros o a rayas o de lunares. Desde allí nos empuja a la osadía de seguir nadando contracorriente. ¡Ánimo, no os dejéis arrastrar!.